

AMBROSINI, CRISTINA; PADLUBNE, RUBEN, *"Ficciones posibles. Saberes filosóficos, científicos y semiológicos a través de la literatura"*, Buenos Aires Editorial Biblos, 2014

La literatura ha sido históricamente un género de ficción. Opuesto a otras escrituras como la académica, la documental, el informe científico e incluso el ensayo, se ha manifestado con total libertad creativa. Más recientemente las llamadas novelas históricas y luego el género de "no ficción" de la literatura, (desde Capote con *A sangre Fria* hasta Walsh con *Operación Masacre*) pretendió imprimirle un realismo que no anclará en la "fantasía", sino en los "hechos". La literatura, también ha sido fuente, no sólo de inspiración, sino de reflexión y sustento para disciplinas como la ópera, el cine, el periodismo¹, entre otras, pero en general todos ellos pertenecerían al universo de lo ficcional. Cuando una ciencia como la psicología quiso integrar ciencia y literatura, como es el caso del psicoanálisis, no fueron pocos los detractores que señalaron un abismo insalvable entre la fantasía de la literatura y el rigor objetivo de las ciencias. Sin embargo, también encontramos científicos, "incuestionados", de las ciencias naturales y formales, que han construido sus teorías en diálogos que no han excluido a la literatura. ¿Qué otros cruces entre ciencia, filosofía, epistemología, pueden darse con la literatura?

El libro *"Ficciones posibles. Saberes filosóficos, científicos y semiológicos a través de la literatura"*, de Cristina Ambrosini y Rubén Padlube incursiona en un cruce que ya no es simplemente el de la literatura como fuente de inspiración en la construcción de las teorías científicas, sino que se instala en un metanivel que cruza filosofía, ciencia y literatura: con filosofía de la ciencia, epistemología, semiología y análisis literario. Tiene esta obra un carácter exegetico de la riqueza de la producción discursiva y se eleva por sobre las mezquindades de los reduccionismos etiquetadores. Exponen los autores, a través de sus páginas, como la compleja génesis de las ideas (teorías) no es el resultado de paternidades exclusivas, sino de un enjambre de intercambios entre lecturas, conversaciones, vivencias, recuerdos, razones, fantasías, rigorismo lógico y delirios varios.

Sin perder un alto vuelo teórico-reflexivo, se advierte en la escritura de los autores las mejores cualidades de la condición docente: la intención propedéutica, la invitación a la reflexión, el deseo de compartir, antes que "mostrar verdades". En gran medida, según cuentan en el Prólogo, estos escritos son el producto de lecturas diversas efectuadas y acreditadas en el marco de proyectos de investigación y en algunos otros son ejercicios puramente "recreativos". Se advierte que cada uno

¹ No pocas son las controversias dentro del periodismo referidas a si éste debe tener el "rigor" del relato crudo y objetivo de la ciencia o si se trata de una mera construcción literaria, una "libre" interpretación de eventos, resultado de una subjetividad insalvable. He aquí una discusión epistemológica sobre ese tipo de producción social.

de ellos conserva las marcas de origen, pero todos expresan la preocupación por hacer accesibles conceptos complejos, de larga y tortuosa tradición en el terreno de la Epistemología y el Análisis del discurso, o para desnaturalizar hábitos de pensamientos ya instalados a partir de los usos lingüísticos en el proceso de enseñanza de las materias involucradas en el trabajo docente.

El conjunto de artículos incluidos se abordan diferentes problemas. Desde los de carácter epistémico con en “Entre la creación y la simulación en Economía”, donde Padlubne articula dos simulacros con la intención de cuestionar las diferencias entre géneros al parecer antagónicos: las teorías científicas y la ficción literaria. En uno de los simulacros, “Teoría y testeo en Milton Firman”, éste último reparte dinero en un salón con invitados que deberán consumir para probar la teoría económica del donador. En otro, de corte hermenéutico literario, Borges propone el velatorio de una muñeca rubia que parodia a Evita Perón y un hombre aindiado simula ser Juan Perón. En ambos simulacros se revela el poder de la invención de situaciones modelísticas, capaces de orientarnos en la delimitación de problemas y en la interpretación del mundo.

En el artículo “Nietzsche en Cortázar”, Ambrosini indaga las coincidencias entre ambos escritores y la influencia del primero sobre la obra del segundo, uno identificado con la filosofía y el otro con la literatura, acuerdo que pone de manifiesto una concepción lúdica del lenguaje, el antisocratismo, el anticartesianismo, y la desconfianza frente a los poderes de la razón a partir del señalamiento de un “ancestro” en común para ambos: Heráclito.

A partir del reconocimiento del valor “didáctico” de los relatos de Borges en cursos de Epistemología, se incluyen tres artículos (además del ya mencionado) que reflexionan sobre diversos contenidos filosóficos y semióticos. “El uso de la literatura para enseñar filosofía de la ciencia”, en coautoría, trata la relación sujeto-lenguaje-conocimiento en *Funes el memorioso*. Respecto al mismo relato borgiano, en “La sospecha de Borges”, Padlubne problematiza algunas ideas de Platón y Locke en la esfera del conocimiento, exhibiendo un mundo poblado de objetos únicos, irrepetibles, y un personaje inconcebible que convierte en caricatura las teorías de los mencionados autores. En el tercero, “Los mundos conocidos son mundos formados. *El otro tigre* de Jorge Luis Borges en una clase de Epistemología”, Ambrosini y Padlubne reflexionan sobre el enfoque didáctico que deben adoptar para referirse a las nociones del realismo en epistemología. En la búsqueda de recursos encuentran en el poema *El otro tigre* de Borges una vía de acceso, una entrada polémica a la relación lenguaje-realidad y a una serie de conceptos relacionados como los de objetividad y subjetividad. Concluye el artículo poniendo en relación a Borges “[...] el gran parodiador de la racionalidad clásica” con Gastón Bachelard a partir de la idea de una “vigilancia epistemológica” necesaria para transmitir una “didáctica dialógica y crítica”, que no se conforma con lo conquistado, que acepta la aventura indefinida de buscar siempre “*el otro tigre*”.

El siguiente artículo es de Ambrosini y está dedicado al bestiario de Lewis Carroll, en “De bestias y bestiarios. Los animales de Alicia, los monstruos de Lewis Carroll”. Aquí la autora señala el efecto que producen las conductas y las expresiones de estos animales que trastornan las certezas al romper las reglas de la lógica tradicional, instrumentando así Lewis Carroll, a través de ellos, el sinsentido. Este recurso literario produce un efecto onírico porque trastabillan los criterios de racionalidad. En este artículo se recurre a la distinción kantiana entre lo bello, lo sublime y lo monstruoso para concluir que “[...] para nuestra felicidad, en las grandes obras, la monstruosidad es incorregible, de allí que podamos esperar que los monstruos de Lewis Carroll, tanto sublimes como terroríficos, sigan acompañando nuestras fantasías.” (p.89). La autora completa la revisión del mundo carrolliano en “Alicia en el país de lo cómico”, donde recupera algunos efectos humorísticos presentes en *Alicia en el país de las maravillas* para dilucidar si se trata de la obra de un esquizofrénico, enloquecido por una razón hipertrofiada, o, como propone Gilles Deleuze, de un médico lúcido en la mostración de las enfermedades a que nos conduce el lenguaje cuando “*sus reglas se van de vacaciones*”.

Dos artículos de Padlubne examinan otros tantos cuentos de Italo Calvino. En “Primero fue el signo”, se problematiza el lugar del signo en la constitución de los hechos humanos mediante agudas parodias que dan cuenta de la perspectiva del autor. En tanto que en el segundo, “Thomas Kuhn y los dinosaurios de Calvino: un abordaje a la cuestión de la inconmensurabilidad”, se analiza cómo el escritor italiano se aproxima y se aleja de algunas nociones epistemológicas fundamentales en Thomas Kuhn. Ambos trabajos ponen de manifiesto cómo la parodia actualiza un género y un tema, al relatar lúdicamente viajes por el tiempo donde se configuran espacios, mundos y seres, viajes en los que los signos y los personajes cambian y luchan entre sí. Así, Calvino expone que es plenamente consciente del carácter constructivo y no meramente representativo de las palabras, es decir, para este autor “*con las palabras se hacen cosas*”.

En “Entrevista imaginaria a Jorge Luis Borges en un nuevo aniversario de su nacimiento”, Ambrosini desarrolla algunas de las aristas más relevantes del gran escritor argentino: la ceguera, el Estado, los libros, la muerte, al proponer un encuentro imposible, en el edificio de la Biblioteca Nacional, a veinte años de la muerte del gran escritor.

En los últimos artículos de esta compilación, se exponen algunos aspectos del conocimiento histórico y, especialmente, la relación ficción-historia, en dos artículos de Padlubne: “La ficción en la representación fáctica y una novela de Andrés Rivera” y “Análisis de *La revolución es un sueño eterno*”. En ellos se pone de manifiesto la tensión entre causalidad y acción de individuos organizados que pretenden la revolución, se reflexiona sobre la escritura y su dimensión gnoseológica; se indaga el por qué *el invierno llega a las puertas de una ciudad que exterminó*

la utopía pero no su memoria, como escribe Andrés Rivera, con el propósito fundamental de mostrar el aporte de la ficción en la construcción de lo histórico.

El artículo “Los juegos de lenguaje en *Rayuela*” de Ambrosini cierra este conjunto de artículos y allí muestra la autora la presencia, ahora de Wittgenstein, en la obra de Cortázar, especialmente en *Rayuela*, para destacar cómo lo inútil y el sin-sentido son revalorizados, para indicar una vía de escape del falso orden “*que disimula el caos*”. *Rayuela* nos habla del juego, es decir, de la cultura en cuanto la cultura misma es un juego en el que se pueden imaginar libremente órdenes, como una vía de escape o una cura de sueño frente a la obligación de acatar las reglas.

Como manifiestan los autores, este libro expresa la necesidad de acercar las distancias entre literatura y filosofía desde donde tomar contacto con las teorías científicas al admitir que en ellas hay un componente “*ficcional*” a tener en cuenta al momento de su análisis. Así, formas imaginarias ensanchan la práctica y la teoría volviéndola más adecuada a una realidad compleja, no reducida. También muestra este libro la búsqueda inagotable por “*tender puentes*”, por hacer transitable el camino del conocimiento de la Epistemología.

ANDRES MOMBRU RUGGIERO